

FENG, LI: EARLY CHINA. A SOCIAL AND CULTURAL HISTORY. CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS, 2013

Desde el primer conocimiento general de la prehistoria china, con las obras del sueco Johan Gunnar Anderson (1874-1966) y los extraordinarios descubrimientos arqueológicos experimentados a lo largo del siglo XX, como el impacto provocado por el hallazgo de la Cultura de Yangshao, en Henan, o el posterior hallazgo de la tumba real de Qin Shi Huang Di, el primer emperador de la unificada China, han sido multitud los estudiosos volcados en el conocimiento arqueológico de ese extensísimo país, con una tendencia cada vez más acusada de reforzar los estudios locales y regionales, protagonizados desde los años 80 por arqueólogos chinos.

Feng comienza analizando los espacios naturales y culturales de China, exponiendo una breve historia de los descubrimientos más notables, desde los arqueólogos pioneros, como E. Chavannes, Wang Guowei, Shi Zhan-gu y otros, hasta los estudios más recientes de Xia Nai, Li Liu, K. Chang, R. Thorp y Cho Yun Hsu, formados algunos en las escuelas procesualistas norteamericanas.

Los trabajos más recientes los firman arqueólogos chinos esencialmente, aunque no faltan magníficos trabajos de autores occidentales, como los de Sara M. Nelson, de la Universidad de Denver, sobre el desarrollo de la complejidad social en la China primitiva, o interesantes estudios generales, como “The Cambridge History of Ancien China”, coordinado por M. Loewe y E. Chaughnessy.

Es, sin embargo, el trabajo de Li Feng, en esta obra que comentamos, el que ofrece hoy una de las visiones de conjunto más completas de los avances de la arqueología china en los últimos años, en los períodos que van desde la aparición de la agricultura al nacimiento de las primeras sociedades estatales (la dinastía Han, en 220 D.C.), incorporando novedades de gran interés, fruto de los trabajos de campo de la última década. Feng subraya

que lo que durante años fue un importante impedimento para reconstruir la historia de la China primitiva, en la que aparecen los reinos e imperios, debido a la ausencia de información escrita, queda hoy subsanado gracias a la abundante información arqueológica obtenida en los últimos años, que han ido llenando ese vacío de información.

La obra, que aparece dentro de la serie “New Approaches to Asian History”, de Cambridge, parte del modelo multirregional propuesto en 1981 por los arqueólogos chinos S. Binqin y Yin Weizhang y propone un modelo de interacción entre las distintas regiones, desde los inicios de la agricultura, entre los grupos Yangshao, Honshsn, Tuzhu, Dewenkou, Daxi, Majiabang, Hemudu, Shanbei y Shixia, centrándose en un interesante análisis de la sociedad Yangshao y sus relaciones con las primeras aldeas del grupo Longshan. Este estudio, basado en los nuevos hallazgos arqueológicos, le llevan a plantear la aparición de las primeras sociedades de jefatura en el ambiente aldeano del norte de China, que inician entonces el desarrollo de diversas actividades especializadas, la producción de cerámicas de alta calidad y los primeros ensayos de metalurgia.

Para ello se basa en los datos proporcionados por nuevos yacimientos, excavados en los últimos años, como la villa de Lajia, en Xining (capital de la provincia de Qinghai), perteneciente a la cultura neolítica de Qijia, que fue excavado desde el verano de 2000 y ofrece una interesante seriación de fechas absolutas, cuyo promedio fijan su fase de apogeo en 4000 B.P. En este yacimiento ya se definen plataformas de sacrificios, enterramientos de prestigio, con ajuares de jade y, en una fase terminal, la aparición de los primeros textos escritos.

El autor propone el origen de la organización estatal en China a partir de los grupos Erlitou y Erlijang, donde

se aprecian por primera vez los rasgos diagnósticos que definen la existencia del Estado, con toda su compleja organización.

De especial interés resulta el debate acerca de la historicidad de la Dinastía Xia, como entidad en la que se inician las dinastías chinas, que se ha mantenido a partir de los textos de Zhou Oeste (1045-771 a. J.C.), con la discutida lista de monarcas Xia contenida en los anuarios de bambú, fechados a principios del siglo III a. J.C. En la actualidad hay importantes series de fechas de C-14 que fijan el final de Erlitou en torno a 1530 a. de J.C., iniciándose a continuación la Dinastía Shang, para la que ya existe abundante documentación.

Se trata de una obra de gran interés, sobre todo para estudiantes de arqueología oriental y lectores no especializados, que centra su interés en el análisis de los procesos de desarrollo cultural y social y su impacto en el curso de la historia humana de China. Contiene la obra una actua-

lizada síntesis sobre los orígenes de la producción agrícola y ganadera, incorporando datos muy recientes, así como sobre la formación de los núcleos regionales de organización social, la aparición de las jefaturas, el nacimiento de la civilización urbana y el inicio de la organización estatal, con su complejidad administrativa, su burocracia y sus instituciones, para terminar analizando el ascenso del modelo imperial, con la Dinastía Qin en el capítulo 11, donde ofrece un magnífico estudio del primer imperio chino, para terminar analizando el imperio Han, manejando recientes datos arqueológicos e históricos.

Como afirma Li Feng, “*La mejor forma de comprender la historia de China es estudiándola como parte de la experiencia común humana, en el marco de un encuadre comparativo*”. Este objetivo está perfectamente logrado en la obra.

J.J.E.

THOMAS X. SCHUHMACHER,, MIT EINEM BEITRAG VON A. BANERJEE, VERLAG PHILIPP VON ZABERN, DARMSTADT/MAINZ 2012

Esta obra, editada por la prestigiosa casa editorial Philipp von Zabern, estudia los objetos de marfil de época calcolítica y de comienzos de la edad del bronce en la Península Ibérica, así como los intercambios económicos y su significado social. Tras abordar el estado de la cuestión sobre las relaciones extra-peninsulares en relación con la procedencia de la materia prima y el inventario de los hallazgos materiales de marfil (p. 23 ss), Schuhmacher establece el arco cronológico y geográfico del ámbito de estudio, que va desde el calcolítico a la temprana edad del bronce de la Península Ibérica (3000-1650 a. C.) en la fachada atlántica, suroeste, sur-sureste, País Valenciano, submesetas norte y sur, Asturias, Cantabria, Navarra y País Vasco.

El autor realiza en primera instancia una análisis positivo de los objetos de marfil y analiza la procedencia de los hallazgos a lo largo de la Península en los diferentes asentamientos, enterramientos en cuevas naturales o artificiales, *tholoi* y megalitos (63 ss), para después elaborar una tipología de los objetos referenciados (110 ss), entre

los que se encuentran cuentas, colgantes y agujas o botones, brazaletes, anillos, peines, puñales y dagas, peines, idoliillos, así como otros objetos de función desconocida. Asimismo establece tanto el contexto arqueológico (364 ss) inmediato de los objetos catalogados, como su secuencia cronológica (298 ss).

La razón de la existencia de estos objetos de marfil importados, claramente objetos de prestigio para uso de las mismas élites que empleaban las tumbas monumentales (y cuya difusión geográfica, más adelante, coincidirá con la difusión geográfica de la cultura del Argar) se explicaría por el uso de estos objetos como bienes de prestigio, a cambio de los cuales se ofrecerían cerámicas y objetos de metal. Parece existir una relación de los hallazgos de marfil con la existencia de importantes centros fortificados vertebradores del territorio (como ocurre desde el III milenio con los asentamientos amurallados de Vila Nova de Sao Pedro, Zambujal, Leceia y Chibanes, o los Millares en el sureste de la Península).

El carácter exótico de estos elementos, procedentes de las rutas del norte de África o del Mediterráneo oriental, les haría apropiados para su uso como dones de prestigio para el establecimiento de vínculos personales o alianzas locales. Una serie de anexos con catálogo de materiales, un repertorio del resultado de los análisis de materiales, bibliografía exhaustiva y un repertorio fotográfico

de materiales viene a completar la obra. Al trabajo propiamente histórico se añade un análisis a cargo de Arun Banerjee (451 ss) sobre las propiedades y características del marfil en contexto arqueológico mediante el análisis microscópico y espectroscópico.

José Antonio Molina Gómez

S. SIEVERS/ O. H. URBAN / P. C. RAMSL (EDITORES), 2 TOMOS, VERLAG DER ÖSTERREICHISCHEN AKADEMIE DER WISSENSCHAFTEN, VIENA 2012

Bajo el auspicio de la Academia Austríaca de las Ciencias se ha publicado un extenso diccionario de arqueología celta en dos volúmenes (ambos tomos suman 2206 páginas), que ya se ha convertido en una obra indispensable de referencia. Ha sido intención de los directores de la publicación elaborar una obra útil de consulta, con entradas, ilustraciones, cartografía y bibliografías actualizadas. Para ello se ha reunido en esta obra el trabajo de más de 300 autores encargados de introducir las copiosas aportaciones, entre los especialistas de reconocido prestigio que han participado investigadores españoles como Jesús Álvarez Sanchís, Luis Berrocal Rangel, Jorge Juan Eiroa García, Fernando Fernández Gómez, Alfredo Jiménez, Alberto Lorrio o Gonzalo Ruiz Zapatero.

Los editores no desconocen la atracción que el mundo celta suscita entre el público no especialista, convirtiéndole en una extensión de la cultura popular postmoderna. Pero bien lejos de las modas imperantes propias del hibridismo cultural contemporáneo, los editores han optado por elaborar una gran obra de *realia*, de elementos eminentemente positivos, vinculados en primer lugar con los objetos materiales de la cultura de La Tène y de la arqueología celta.

Junto con las numerosas entradas de topónimos correspondientes a yacimientos y regiones geográficas específicas, aparecen asimismo entradas referentes a la cultural material, etnografía, religión y actividad ritual. Así encontramos por ejemplo junto con las aportaciones correspondientes a los “Adriakelten” o celtas de Adria (p.

6, vol. I,), al “Ärmelkanal” o Canal de la Mancha” (p.7, vol. I,), conceptos más específicos como “Ethnogenese” o etnogénesis, p. 521 y “Akkulturation” o aculturación, p. 19, y también los nombres étnicos y de tribus (“Stammesnamen, p. 1765, vol. II); sin descuidar estirpes específicas como los ártabros (“Artabri”, p. 84,, vol. I, que es una de las entradas firmadas por Jorge Juan Eiroa). Junto con topónimos más tradicionales como “Alesia” (p. 21, vol. I,), hacen su aparición otras voces relacionadas con la economía y modos de vida, como “Almwirtschaft” (ganadería alpina), p. 27, vol. I; o los usos y la decoración artística (“Bemalung”, p. 154, “Koralle”, p. 952, vol. I, y “Emaillierung/Email”, p. 496, vol. I), referente a la pintura, corales y esmaltes. Cuestiones tradicionales ya en el estudio del mundo celta como el culto a las cabezas (“Kopf, Schädel, Schädelkult”), p. 951, vol. I, o la adivinación (“Weissagung”, p. 1990, vol. II) y los sacrificios humanos (“Menschenopfer”, p. 1270, vol. II), comparecen con aspectos más novedosos, no solo del campo de la arqueología, sino también de la lingüística, como el concepto de idiomas de contacto o “Kontaktsprachen” 947, vol. I, relativo a las lenguas con cuyas comunidades de hablantes los celtas se relacionaron; de igual manera entradas relativas a los nombres de animales salvajes, “Wildtiere” (p. 2004, vol. II) que tanta influencia han tenido sobre los antropónimos).

Todo ello convierte esta obra en un logro de actualización científica, como se deduce claramente del extenso aparato crítico y bibliográfico. Es mérito de sus editores

haber sabido coordinar sin errores significativos (más allá de determinadas carencias puntuales en el contenido o ciertos aspectos que podrían parecer incoherentes en la selección y formulación de las entradas) el trabajo de tantos colaboradores extranjeros y de campos científicos tan diversos como la Lingüística, la Arqueología, Historia Antigua, Numismática, Arqueobotánica, y Arqueo-

zoología. Este *Lexikon* es por tanto una obra clave de referencia, de consulta imprescindible en la que el estudioso de la Antigüedad encontrará nutridas referencias e informaciones sobre el amplio espectro de la historia y cultura de los pueblos celtas.

José Antonio Molina Gómez